

EL ambiente en Tus manos

Antología literaria
infanto juvenil

INTA Ediciones

Colección
INFANTO-JUVENIL





EL ambiente en Tus manos

Antología literaria
infanto juvenil



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

INTA Ediciones
Red de Comunicación, Divulgación
y Educación Ambiental del INTA
Año 2020

577.4:82-32 Am16 El ambiente en tus manos : antología literaria infanto juvenil / coordinación: Silvina Laura Medero; compilación: Diego Celdrán... [et al.] – Buenos Aires : Ediciones INTA; Red de Comunicación, Divulgación y Educación Ambiental del INTA, 2020. 38 p. : il. (PDF)

ISBN 978-987-8333-69-4 (digital)

i. Medero, Silvina Laura. ii. Celdrán, Diego.

MEDIO AMBIENTE – LITERATURA

DD-INTA

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899.

Se enmarca dentro del Programa Nacional Recursos Naturales y la Red de Comunicación, Divulgación y Educación Ambiental

Coordinación: Laura Medero

Compilación: Diego Celdrán, Paula Lagorio, Gabriela Chavez, Leandro Frígoli y Lucrecia Pacilio

Edición: Rosana Maidana

Ilustración de tapa e interiores: Juan de Souza

Diseño: Verónica Tallarico

Este libro cuenta con licencia:



PRÓLOGO

Creer en la palabra y creer en la infancia, es la condición necesaria para poder apreciar esta bella antología de cuentos e historias que nos invitan a reflexionar sobre lo que está sucediendo con nuestro ambiente. Solo así, lectoras, lectores, niños, niñas, adultos, podrán encontrarse con sentimientos profundos, colmados de ternura y compromiso, los cuales debemos tener siempre presentes si queremos seguir construyendo un lugar mejor para vivir.

Quien se anime a la aventura, viajará con la mente por toda nuestra asombrosa Argentina; atravesará las frías aguas patagónicas, pasará por tierras pampeanas y por las islas rosarinas, se desplazará entre cultivos por San Juan, recorrerá bosques, llegará hasta las tierras del famoso aguará guazú, volará por el país como un hornero y no se detendrá hasta La Puna, redescubriendo así, toda nuestra diversidad.

En esta oportunidad, los más jóvenes nos han indicado un camino. Han participado infancias de todo el largo y ancho del país y han llegado más de mil doscientos cuentos, historias y relatos, que a fin de cuentas tienen un mismo deseo: *"tomar conciencia sobre el cuidado del ambiente"*. Desde el INTA asumimos el compromiso de escuchar esas voces.

Para ello, precisamos potenciar la sensibilidad, entre nosotros y con el ambiente que nos rodea, y, como lo han hecho los más chicos, lograr obras creativas y responsables que aporten a interpretar los difíciles contextos que nos encontramos atravesando.



Quien se interiorice en estos cuentos, se dará cuenta que la juventud se encuentra preocupada por el presente, por el futuro del mundo que se nos presenta y nos está demandando cambios. Por eso, nos proponen pensar y debatir una vez más cuestiones de suma importancia, como lo son la protección de nuestras especies de la flora y la fauna, la deforestación indiscriminada, el uso de pesticidas, el cuidado del ambiente.

Estos jóvenes escritores y escritoras han realizado un trabajo ejemplar, logrando expresar sus valores y sus ideas de una manera que nos ayuda a seguir construyendo un ambiente mejor. Por ese motivo, las felicitaciones a quienes lo hicieron posible.

Un reconocimiento especial a todo el equipo de la Red de Comunicación, Divulgación y Educación Ambiental del INTA que se ha encargado de concretar esta iniciativa que nos ayuda a intercambiar miradas e invita a ser partícipes a quienes son los protagonistas del futuro, con una perspectiva federal y haciendo énfasis en la temática ambiental, que hoy debe estar en agenda de todos y todas.

Susana Beatriz Mirassou

Presidenta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

INTRODUCCIÓN

Cuando parecía que la pandemia oscurecía todo, nos preguntamos; ¿Qué sucede cuando se combina el ambiente y la literatura? Con paciencia y dedicación, este equipo lleno de esperanzas mezcló y revolvió los ingredientes secretos en nuestra olla mágica. El resultado fue sorprendente: el concurso literario infanto juvenil **“El Ambiente en tus manos”**, organizado por la **Red de Comunicación, Divulgación y Educación Ambiental del INTA**. Y...nadie se quiso quedar afuera, jóvenes de todo el país participaron. Todos identificaron y rescataron al Ambiente, mediante cuentos cortos de 280 palabras. Pequeños grandes autores, compartieron con nosotros sus miradas y vínculos con la naturaleza.

El derrotero fue más o menos así: desde el 5 de Junio, día mundial del Ambiente, hasta el 10 de julio de 2020 recibimos 1260 cuentos de niños, niñas y adolescentes de entre 6 y 17 años. Los cuentos recibidos se agruparon por categorías según las edades de sus autores: entre 6 y 8 años, entre 9 y 11 años, entre 12 y 14 años; y entre 15 y 17 años. Hubo una categoría de cuento grupal para escuelas de educación especial.

En el camino nos preguntamos ¿cómo valorar tantos cuentos? Y organizamos el diseño de un instrumento de evaluación. Lo hicimos teniendo en cuenta los ejes expresados en las bases del concurso: debía ser una obra individual e inédita, se consideró la pertinencia en la temática ambiental, miramos que la obra siguiera un hilo conductor (introducción, nudo y desenlace) y por supuesto lo más importante; la creatividad. Para ayudarnos, convocamos a más de 70 jurados provenientes de diversos espacios e instituciones, como la Academia de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina, el ámbito de la cultura, las ciencias del ambiente, universidades nacionales y el INTA, entre otros. Cada cuento fue leído por dos jurados, para minimizar aspectos subjetivos de la evaluación. Y de ese modo obtuvimos la nómina de ganadores por categoría.



Con esos cuentos armamos la antología que les presentamos a continuación.

¡Vaya si gozamos y aprendimos en cada etapa de este concurso! Lo ideamos con ganas de estar cerca de los chicos y chicas; de acompañarlos en un año muy particular, ofrecerles una oportunidad de expresar su creatividad y vincularla a su ambiente cercano. También disfrutamos la etapa de la difusión, junto a nuestros compañeros comunicadores de INTA que hicieron posible llegar a cada comunidad a través de la televisión, la radio, las redes sociales y los periódicos locales. Luego trabajamos en equipo con los jurados a quienes les agradecemos mucho su desinteresada participación, ya que fue un enorme trabajo; recibimos hermosas y sentidas devoluciones de ellos cuando leían los cuentos.

En el camino recibimos muestras de interés y apoyo a la iniciativa, como la brindada desde la Municipalidad de Villa Mercedes, San Luis, donde el Concurso Literario “El Ambiente en tus manos”, fue declarado de Interés Cultural municipal.

Deseamos felicitar y agradecer a todos los participantes, por disponer de su tiempo, por compartirnos su sensibilidad hacia el ambiente y por transformar estos tiempos difíciles en obras creativas que apelan a la **conciencia ambiental**.

Al leer cada cuento, podrán disfrutar de los desafíos, miradas e interpelaciones que los niños, niñas y adolescentes nos hacen en torno al ambiente. Eso sí querido lector, una última advertencia: ahora el ambiente... está en tus manos...

COMITÉ ORGANIZADOR

Silvina Laura Medero (coordinación)

Diego Celdran

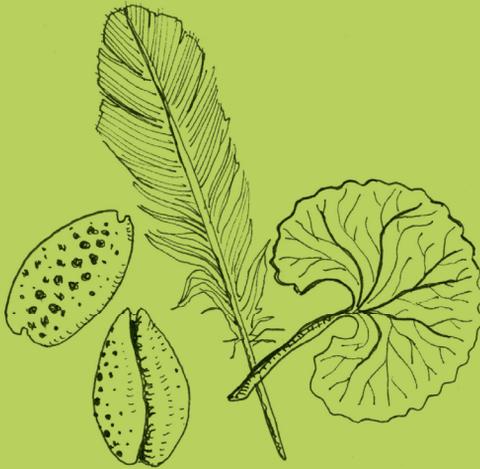
Paula Lagorio

Lucrecia Pacilio

Rosana Maidana

Gabriela Chavez

Leandro Frígoli





CONTENIDOS

Categoría A – de 6 a 8 años **10**

San Luis, tierra de los venados	11
Un festejo interrumpido	12
Salvemos a la fauna marina	13
Brisas del sur	14
Alan y el algarrobo	15



Categoría B – de 9 a 11 años **16**

Dos bichos raros	17
Mariela, la lombriz ingeniosa	18
El rescate de la tortuga	19
El hornero Lólo	20
Me pidió que cuente su historia	21
Fiesta en la puna	22



Categoría C – de 12 a 14 años **23**

Mi querido árbol	24
El mensaje de la calandria	25
Mi amigo el hornero	26
Caza ilegal	27
Reino arbolado	28



Categoría D – de 15 a 17 años **29**

Una biografía en extinción	30
Amiga de la selva	31
Tiempo fuera	32
Cuidando mi tierra	33



Categoría Educación Especial **34**

Amigos ambientales	35
--------------------	----



CATEGORÍA A

SAN LUIS, TIERRA DE LOS VENADOS

Puchy



Había una vez unos amigos, Samuel y Berri, un venado de las pampas. Ellos eran unidos y felices.

El papá de Samuel era un cazador, aunque él no lo creía capaz de matar por diversión animales indefensos.

Samuel hablaba con los animales, y con Berri pasaba horas hablando y jugando bajo un chañar. Un día Samuel le preguntó cómo llegó allí y por qué estaba solo. Berri, confundido, sólo recordaba despertar en el campo y al papá de Samuel llevarlo a su hogar. Con tantas preguntas, decidió investigar.

Habló con el zorro Tomi, deseoso de saber de su familia. Justo la perdiz Beatriz escuchaba bajo el algarrobo; estuvo cuando Berri llegó con Samuel, y corrió a contarle a la vizcacha Marucha, la lechuza Chiruzo, y la lagartija Clavija, que Berri buscaba a su familia.

Así, Berri desapareció, en busca de los suyos. Conoció lugares únicos, se maravillaba con el paisaje. Preguntaba a todos, si conocían animales como él, pero hacía mucho no veían a ninguno de su especie. Esto lo entristeció. Hasta que encontró al loro barranquero, Don Besuquero, que conocía toda la provincia. Bajo un caldén empezó a contarle que existían personas que cazaban a ciertos animales en peligro de desaparecer, y su familia estaba a salvo en un parque, ningún cazador entraba allí. Don Besuquero y el puma Pluma prometieron acompañarlo hasta allí.

Ya en viaje, sintió que su lugar era en la naturaleza. Pensó en Samuel, cuánto lo extrañaría, aunque estaría feliz al saber que conocería a su familia.



UN FESTEJO INTERRUMPIDO

Eva



Érase una vez un zorro que se llamaba Pepe y era el día de su cumpleaños. Iban todos sus amigos a festejar a su casa, en las islas de Rosario. Los invitados eran Juan el carpincho, Tití el lobito de río, Toti el puma y Pipo el oso hormiguero. Estaban muy alegres festejando, cuando Juan el carpincho sintió un fuerte olor a humo. No sabían de dónde venía. De repente, Toti el puma dijo: “¡Seguramente son los hombres que nos quieren sacar nuestra casa, quemar nuestro hogar!”. Pepe el zorro, les aconsejó que vayan a esconderse y no se muevan de su refugio hasta tener novedades de lo que pasaba.

—¡Creo que están viniendo para acá! —dijo Juan. Tití el lobito de río, gritó:
—¡Corran!

Los hombres prendieron fuego casi todo el lugar. Las llamas llegaron rápidamente a todos los árboles y especies del lugar. Algunos animales se quemaron, otros sobrevivieron. Los que habían sobrevivido ayudaron a los que no estaban muy bien.

Días después, algunos animales pudieron poco a poco recuperarse y el humo desapareció gracias a la ayuda de mucha gente que quiere y cuida el medio ambiente.

SALVEMOS a LA FAUNA MARINA

Torito



La merluza y el calamar viven en las aguas patagónicas. Les encanta viajar al Agujero Azul, donde habitan cantidad de peces. Sus amigos las esperan ansiosos para recorrer el lugar.

—El calamar está triste —dijo la ballena.

—La merluza hace días que no sale a pasear —murmuraron los tiburones.

—Hemos visto movimientos raros en el mar —dijeron los elefantes marinos.

—¿Qué está pasando? —exclamaron las ballenas.

Y todos se fueron a ver al calamar y la merluza.

—¡Hola calamar! ¿Por qué estás triste? —hablaron los delfines.

El calamar los miró entre lágrimas, no pudo decir nada.

—¿Por qué estás así? —preguntaron los tiburones preocupados.

—Vamos a buscar a la merluza, siempre andan juntos. Capaz sepa algo —gritó el molusco.

—Merluza ¿qué le pasa al calamar? —dijeron todos.

—Creo que los hombres no son conscientes, del daño que le provocan al lecho marino —contestó muy desconsolada.

—Vienen con redes gigantes, con cadenas pesadas, arrasan con toda la flora y fauna —dijo el calamar entre llantos.

Todos se miraron y entendieron que esos movimientos raros, eran barcos haciendo pesca ilegal en aguas argentinas.

—¿Cómo no se dan cuenta? ¡Están destruyendo la naturaleza! —gritaba el molusco.

Una orca pasaba por el lugar y escuchó la conversación.

—¡No se preocupen, les voy a cuidar! —prometió el cetáceo.

—¡De verdad! Lo único que deseamos cuando tengamos que morir, no sea en manos del hombre —dijeron la merluza y el calamar.

La orca se comprometió, el resto depende de nosotros.



BRISAS DEL SUR

Biky



Brisa vivía en un pueblito bien al sur para ser más precisos en Rio Turbio, donde los ñires y las lengas sufren los fuertes vientos, donde la nieve es la anfitriona de los inviernos y donde el cóndor es el rey de las alturas. Un día Brisa salió a pasear por el lugar y caminó tanto que llegó a unas rocas donde fue sorprendida por un majestuoso cóndor, ella se sorprendió y sintió miedo por un momento, rápidamente, Brisa dijo:

—No temas, no te haré nada, es más te pondré un nombre.

Entonces el cóndor dijo:

—¿Y cuál sería mi nombre?

La niña respondió:

—Quimey, que significa lindo y bello en mapuche.

Él se quedó en silencio por un instante y dijo:

—Me gusta mucho, ¿y tú cómo te llamas?

—Brisa —respondió la niña traviesa. Desde ese día se hicieron grandes amigos. Una tarde Quimey le contó a Brisa que deseaba mucho comer un cordero patagónico, que le habían comentado por ahí que son muy ricos, ella muy sorprendida le dijo:

—En esta, mi gran amigo, no te acompaño porque no soporto matar un animalito.

Entonces a ella se le ocurrió que era momento de cambiar los hábitos de Quimey y le dijo:

—Deberías comer calafates.

—Ni loco como eso —le dijo él. Pero Brisa inamovible en su actitud fue en busca del fruto, al rato volvió y se lo dio al cóndor. Vaya sorpresa Quimey dijo:

—Pero está ¡muy rico! Gracias Brisa.

—Sabía que te iba a gustar —acotó ella. Por un rato fue risas y carcajadas. Ellos a menudo solían contemplar los atardeceres de la cuenca, fueron inseparables y su amistad fue por siempre.

ALAN Y EL ALGARROBO

Alben



Estaba junto al tronco de mi huerta y este me habló:
—¿Sabías que este lugar era todo mío? —me dijo.

Me asusté, me acerqué y vi su tristeza, era un viejo algarrobo que me contó su historia. Seguí su relato por las calles de mi pueblo y aquel tronco me decía la verdad. En Ballesteros sud hay un gran ejemplar que todos cuidan, da mucha sombra y atrapa barriletes. Que hermoso debe haber sido este lugar antes que llegara el hombre. ¡Cuidemos nuestros árboles nativos!



CATEGORÍA B

DOS BICHOS RAROS

Santi Guazú



Un día de verano, salimos de campamento con mi papá. Mientras pescábamos, veíamos a un Martín Pescador pescar más que nosotros. Entonces decidí salir a caminar, para conseguir leña y cuando me dispuse a volver, me di cuenta que había llegado a una plantación que me llamó la atención, por lo que resolví tomar una foto.

De pronto noté que algo se acercaba hacia mí. Era marrón y tenía ojos rojos, colmillos gigantes, definitivamente venía a devorarme, por un momento me asusté un poquito... intenté correr, pero no pude. Seguí grabando y agarré fuerte el hacha para defenderme de ese monstruo.

De repente me di cuenta que estaba ahí, parado frente a mí, cara a cara mirándome y ya no parecía tan monstruoso; y así sin más se fue de la misma forma que apareció, de la nada. Yo pensé: qué bicho raro, y creo que él también pensó lo mismo.

Volví al campamento pensando: qué era ese animal. Le mostré a mi papá lo que había grabado, y él muy sorprendido me dijo que era un “aguará guazú”, un animal que se creía extinto.

Regresamos con la emoción de haber disfrutado un fin de semana de naturaleza y aventura. Me alegra haber grabado ese momento para poder compartir en mis redes sociales. También me alegra no haberlo lastimado porque entendí que no hay animales malos y que todos los seres vivos podemos convivir si respetamos y cuidamos los hábitats de los otros seres vivos.



MARIELA LA LOMBRIZ INGENUOSA

Lulú



Había una vez una lombriz llamada Mariela, que vivía en una hermosa chacra donde se cosechaban muchas verduras.

Después de unos años los dueños comenzaron a comprar insecticidas, Mariela y las demás lombrices empezaron a ponerse pálidas, tristes y débiles, las lombrices comenzaron a enfermar.

Los dueños usaban cada vez más insecticidas, las lombrices estaban enfermas y tristes por la labor que hacían para que las plantas estuvieran sanas y crecieran bien.

Pensaban qué podían hacer para que los dueños de la chacra dejen de poner todos esos químicos a las frutas y las verduras. Día tras día pensando, hasta que un día dijo:

–¡Ya lo tengo! –reunió a las compañeras y cont en voz bien alta– Cuando vengan los dueños de la chacra a regar las verduras, podemos hacernos las muertas y poco a poco van a dejar de tirar los químicos.

Al día siguiente cuando los dueños fueron, se encontraron una gran sorpresa, las lombrices estaban muertas, se preguntaron cómo paso esto, se preocuparon por lo buenas que eran las lombrices en la chacra y se dieron cuenta que era el insecticida; así fue como dejaron de comprar esos químicos.

Mariela y sus amigas tardaron varias semanas en recuperarse y rápidamente organizaron una fiesta para todas, que duró varias horas y la chacra se volvió mucho más hermosa que antes; colorín colorado este cuento muy feliz ha terminado.

EL RESCATE DE LA TORTUGA

Laucha Isidro



Hola me llamo Lautaro. Tengo 9 años y vivo en un pueblo cerca del mar.

Todas las mañanas, con mis amigos Pepe y Federico nos gusta ir a correr a la playa, buscar caracoles y encontrar algo enterrado en la arena. Una vez, encontramos unas monedas raras, y mi abuelo nos contó que eran de otro país que ya no existe.

Una mañana de mucho calor, íbamos caminando por la playa con mis amigos, cuando encontramos una montaña de basura. Cuando nos acercamos, no podíamos creer lo que estábamos viendo. Era una tortuga grande atrapada en medio de redes, sogas y basura.

Federico fue a buscar a su papá, mientras Pepe y yo nos quedamos con la tortuga, que no paraba de moverse intentando escapar. Juan, el papá de Federico junto con dos amigos, con cuchillos y tijeras, comenzaron a cortar las redes. Yo le acariciaba la cabeza a la tortuga, y le decía que pronto iba a estar bien.

Después de mucho trabajar, y con la ayuda de los pescadores del lugar, logramos liberar a la tortuga. Despacio y con cuidado para no lastimarla, Juan la levantó y la acercó a la orilla del mar. Qué felicidad nos dio ver que la tortuga volvía al mar.

A partir de ese día mis amigos y yo decidimos que nuestras mañanas comenzarían limpiando nuestras playas. Cuando nuestros maestros y compañeros de clase se enteraron de lo que hacíamos, se sumaron a nuestra idea. ¡Playas limpias!



EL HORNERO LÓLO

La Leona

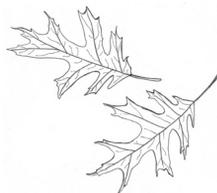


Érase una vez una pareja de horneros, que vivían en un horno de barro. La hornera había puesto un huevo y los dos estaban muy felices. El pichón nació fuerte y sano y estaba aprendiendo a volar. Un día vinieron unos hombres y talaron los árboles, el hornero y la hornera no estaban en casa, estaban buscando comida para su hijo. Como los hombres vieron el hornito de barro lo sacaron al pichón, lo encerraron en una jaula y lo llevaron al mercado. Un niño lo compró y lo llevó a su casa. Pero el pobrecito pichón estaba muy triste, quería salir volando hasta su casita pero no podía.

Pasó un tiempo y el pajarito creció, siempre añorando su libertad en los árboles. Una tarde la madre del niño no tenía dinero, así que vendió al hornito. Una joven llamada Nina lo compró y le puso de nombre "Lólo". Ella era muy amable y cariñosa con él, lo quería tanto que le daba de comer las más sabrosas semillas. A Lólo también le gustaba la niña, era muy agradable con él. Un día Nina se fue a vivir al campo con toda su familia por cuestiones de trabajo del padre, por supuesto que Lólo también fue con ella. Al llegar al nuevo hogar, Lólo se dio cuenta que era su lugar de nacimiento. Nina al ver tantos pájaros libres le dio pena y puso en libertad a Lólo. Así el hornero vivió feliz con sus padres para siempre en el bosque del INTA de Las Talitas.

ME PIDIÓ QUE CUENTE SU HISTORIA

Chula



Una tarde que entré a EDmodo a realizar mis tareas diarias veo, que la seño Griselda nos pidió que investiguemos sobre los problemas ambientales y los animales en extinción. Y de tanto investigar me quedé dormida, luego de leer, de ver videos y de investigar mucho. Me despierto en El Chaltén con mi tía, paseando sus perros en el Río de las Vueltas. Cuando de repente uno de los perros de mi tía vio un Patito de los Torrentes, me acerqué, lo vi muy asustado y conversé con él un rato y me contó su vida. Me dijo que su vida era muy difícil porque siempre tenía que estar vigilando a los visones y le pregunté:

—¿Por qué siempre tenés que vigilar? Me dijo que los visones le comían sus huevitos y estaban terminando con su especie, que si no se cuidaban iban a desaparecer.

—¿Qué son los visones? —le pregunté. Y él me dijo que eran como unos hurones que se escaparon desde Chile, de una persona que fabricaba tapados de piel.

—Cuando llegaron a la Argentina —dijo el patito—, los visones se reprodujeron rápidamente y debieron buscar comida por su cuenta. Cuando probaron nuestros huevos les gustaron mucho y también les gusta el mismo pescado a que nosotros.

—¿Qué puedo hacer por vos y tu especie? —le pregunté— ¿En qué puedo ayudarlos?

—Sólo podés ayudarme con una cosa —me dijo el patito— que se lo cuentas a todos tus compañeros para que sepan que estamos en peligro.

Me desperté, me di cuenta que todo había sido un sueño. Fue entonces cuando decidí hacer mi tarea contando esta historia, y feliz de haber cumplido con lo que me pidió el patito.



FIESTA EN LA PUNA

Goku



Aquel era un día especial en la Puna catamarqueña. La Vicuña Asirij, cuyo nombre significa «sonriente» en quechua, organizó una gran fiesta para toda la familia de los camélidos.

El gran día llegó, los guanacos, alpacas, llamas y vicuñas se divertían bailando chacareras, cantando coplas y recitando aros. De pronto sucedió algo inesperado... Escucharon un ¡boom! ¡Era un escopetazo del cazador Manuel! Todos salieron corriendo a esconderse en una cueva. Él se asomó y les dijo:

—No temen, soy su amigo, solo quiero ayudarlas porque sé que les hace mucho calor con tanto pelaje. ¿Quieren que las esquile mañana?

Ellas desconfiaban de sus buenas intenciones porque Manuel era un famoso cazador de vicuñas que ya había matado a muchas de ellas y las vendía a un muy alto precio. Ellas sabían que era una trampa, pero le contestaron: —¡Qué linda idea! ¡Mañana nos vemos!

Asirij propuso asistir junto a todos los animales de la puna: zorros, zorrinos, pumas, cóndores, halcones, tapires, flamencos, quirquinchos y otros más, acompañaron a los camélidos a enfrentar al cazador. Manuel estaba aterrizado de ver tantos animales, pero Asirij le dijo:

—No te haremos daño, te ofrecemos que extraigas nuestra lana para que vivas de ella, pero sin matarnos, respetándonos y cumpliendo las leyes que protegen nuestras especies.

Desde ese día Manuel vive de la venta de tejidos que él y su familia fabrican y aprendió a respetar la vida de sus amigos los camélidos y a la Pachamama, la madre tierra.

CATEGORÍA C



MI QUERIDO ÁRBOL

Katy



La suave brisa me impartía deseo. Deseo de abrir mis alas y alejarme de lo que todos llamaban hogar. Lo único que me impedía soñar en grande era un devastado árbol perenne en la esquina de mi casa. Mi vecindario poseía una mente muy corta, muy engreída, por lo que creían que era un estúpido árbol. Pero mi corazón palpitaba cuando lo veía, ansiaba con subirlo y apoyar mis delicadas manos en su desprolijo relieve. Recuerdo perfectamente las constantes tormentas y murmuradores truenos que aquel valioso árbol toleraba. Además, su deslumbrante vista era digna de apreciar. Solía pasar horas disfrutándola y llegué a considerarla solo mía.

Para mi lamento una reluciente mañana, oí abajo unas voces profundas. Era un grupo de hombres con una grúa intentando talar mi preciado árbol. Me mantuve inmóvil con un gesto furioso, seguido de silenciosos sollozos y lágrimas que caían sobre mis vaqueros. En absoluta firmeza me sostuve, mientras que los hombres me suplicaban que bajara. De pronto sentí como si una fuerza me precipitara hacia abajo. Sólo era mi cabeza, no soportaba más dolor, ardía y no me permitía observar bien. Bajé porque no tenía otra opción y nadie me apoyaba. Me fui a mi casa con pasos largos y lastimosos por no poder hacer nada, por más que deseara. A la mañana siguiente me posé sobre el tronco de mi yacido árbol y me dispuse a plantar otro en el mismo lugar, en señal de vida y recuerdo.

EL MENSAJE DE LA CALANDRIA

Lojan



Durante la mañana de un domingo, hace 20 años atrás, me disponía a realizar el paseo que hacíamos regularmente, todos los fines de semana con Bubu, mi mascota. Recorríamos un lugar, semejante a una selva en galería. De este modo, mi perro disfrutaba de su paseo y yo, oxigenaba mi cerebro para poder hacerle frente a mis actividades diarias.

Estábamos saliendo de casa, cuando un ruido inusual nos detuvo. Mi compañero, estaba inquieto y nervioso. Nos acercamos al espacio de donde procedía ese temible sonido y vimos desmoronarse todo aquello que tan bien nos hacía.

—¿Qué están haciendo? —pregunté a una de las personas que estaban trabajando ahí. Bubu demostraba su descontento ladrando sin parar.

—¡Estamos construyendo un sitio en el que podrás comprar todo lo que desees!...

Regresamos a casa y la frase del trabajador me dejó la misma sensación que me causaba tocar el tronco de un guayabo blanco.

Aturdidos, nos sentamos en la vereda, cuando de repente... cerca del canasto de residuos se posó una pequeña calandria, una de las tantas aves con las que Bubu demostraba no estar de acuerdo. Me habló tenazmente, situada en el límite del sueño y la realidad. Aquella ave, sabía que en ese momento era muy pequeño para detener semejante atropello, pero sí que tenía edad suficiente para comprender el daño que hacía a la naturaleza este tipo de proyectos. Simplemente, me pidió: ¡No olvidar!, y es lo que hago como director del Parque Nacional “La Calandria”.



MI AMIGO EL HORNERO

Asgard



Tengo trece años, criada en un zona rural de la provincia de Mendoza, siempre me llamó la atención la fauna del lugar; mi padre me cuenta que algunos animales han disminuido, ejemplo: el hurón. Pero a mí siempre me llamó la atención el hornero por su particular forma de nido, que aguanta muy bien las inclemencias del tiempo. Entonces le pregunté a mi padre qué sabía sobre este pájaro, me contó que cuando era chico y viajaba a Buenos Aires con mi abuelo, veía esas casitas echas de barro en los postes de teléfono. Eso me llama la atención, ya que aquí en Mendoza, al ser una zona desértica le debe costar mucho hacer su nido.

Un día me di cuenta que un hornero estaba construyendo su nido en la columna de mi casa, le costaba mucho encontrar barro, por eso lo adopté como amigo ayudándolo a través de una manguera con un aspersor a mojar el terreno aledaño.

Se puso feliz, con sus patitas y pico comenzó a hacer su material para fabricar su hogar. Con el paso de los días creó una familia de 4 pichones y con el tiempo formó una comunidad de dichos pájaros que me despiertan todas las mañanas con su alegre canto.

Caza ILEGAL

La Plaga



Ya podía escuchar a los leones marinos, aunque apenas estaba en la entrada del camino, hace mucho tiempo que quería venir. Son tan bonitos, en especial esa que está tomando sol, voy a ver si me puedo acercar.

—Buenos días, soy Diana, ¿me preguntaba si te puedo tomar una foto?

—Buen día, soy Atenea, ¡por supuesto, amo las fotos!

Luego de capturar su imagen, charlamos un poco, aunque nunca creí que me respondería. Quedamos para vernos al día siguiente en la misma roca.

—¡Atenea, ya llegué!, ¿dónde estás?

Nadie me respondió. Me preocupé al ver a todos huir de las piedras, pero una foca se me acercó y dijo: “Si buscás a Atenea, se la llevó un barco, nadie sabe a dónde, pero tenían armamento, por eso huimos”.

En ese momento entendí, estaban cazándolos ilegalmente. No podía quedarme callada, saludé a la foca y corrí hacia el faro; al subir pude ver el barco, no estaba lejos, tenía tiempo para alcanzarlo. Fui a contarles a los guardaparques. Automáticamente subimos al barco y empezamos a perseguirlos. Luego de unos minutos ya estábamos a su lado, saltamos a su barco donde puede divisar a Atenea atada, mientras ellos peleaban me encargué de liberarla. Una vez libre saltamos al mar y nadamos hacia la costa, allí nos encontramos a los demás y les contamos que los cazadores ya habían sido capturados y que podían regresar a sus piedras.

Desde ese día vivo en el faro para protegerlos de los cazadores.



REINO ARBOLADO

Tina



Antiguamente existió un gran castillo cuyos jardines eran maravillosos. Allí vivían cientos de animales de especies y colores diversos, que convertían al lugar en un paraíso. Pero a los reyes les disgustaba ver los restos de un inmenso árbol, y que lucía apagado, casi seco. Entonces decidieron cortarlo y colocar en su lugar fuentes de oro. Tiempo después un noble visitó el castillo y antes de irse le dijo al rey:

—En todas partes se hablaba de la belleza de sus jardines y de los animales que habían, pero solo he visto fuentes y algunos pájaros. ¡Qué gran engaño y desilusión!

—No pretendo engañar a nadie y entiendo que tiene razón —respondió.

Rápidamente llamó a expertos y sabios de la corte. Escuchó atento pero nada explicaba lo sucedido. Hasta que un día, se presentó una joven que le dijo:

—En su jardín faltan árboles, el que Usted sacó era muy importante para el ecosistema del lugar.

—Sigue —dijo el rey asombrado.

—Era un árbol tan grande que muchísimas especies vivían allí o se alimentaban. Para que regresen debe plantar árboles —agregó ella.

El rey agradecido la recompensó dándole oro. Entusiasmado mando a comprar varias semillas para plantar. Crecieron árboles de distintas maderas y colores y se volvió a escuchar el canto de los pajaritos. Para celebrar hicieron una gran cena en el castillo. Desde entonces, los habitantes del lugar tenían como prioridad cuidar a los árboles y a todas las especies, fomentando la preservación del medio ambiente.

CATEGORÍA D



UNA BIOGRAFÍA EN EXTINCIÓN

Bel Fiore



Hace muchos años, cuando las tierras de Santa Fe eran vírgenes, predominaban los pastizales y los montes que yo habitaba. Un zorro grande, dotado de un color indefinido como estrategia de supervivencia para camuflarme y así capturar a mis presas.

Sin embargo, con el correr del tiempo, los agricultores comenzaron a labrar estos suelos fértiles, en consecuencia, me encontré desprotegido ante la modificación de mi ambiente natural, ya que los pequeños animales que solía capturar me observaban desde lejos y esto impedía alimentarme. Por tal motivo, hambriento, frustrado y herido decidí pedirle ayuda al sol, que con la intensidad púrpura de los rayos del atardecer me tiñó de marrón para poder ocultarme fácilmente. Pero yo era pretencioso y no me conformé con este cambio de apariencia, por lo que una noche le manifesté mi inquietud a la luna. Desafiando la oscuridad, junto a las estrellas decidieron otorgarme pequeñas manchas blancas en mi garganta y cola, como también teñir de negro mis extremidades y lomo.

Durante unos meses no se presentaron complicaciones. No obstante, con el tiempo, los roedores reconocían mi aullido, por lo que decidí acudir al viento, que me atribuyó un nuevo gemido similar al de las aves, para así desconcertar a mis presas. Finalmente, la ayuda de las fuerzas naturales no fue suficiente. Debí convertirme en un animal nocturno, el “aguará guazú”, obligado a desplazarme a sitios inexplorados. Actualmente me encuentro en peligro de extinción y los humanos deberían salvarme, como aquella vez lo hizo la naturaleza.

AMIGA DE LA SELVA

Martu



Todo empezó en un viaje con mi familia, fuimos al Masai Mara, fue una aventura hermosa pero extraña. En realidad demasiado... nunca volví a casa.

Por lo general no me gustaba la naturaleza, vivía en mi cuarto con el celular y no hacía nada, pero un día mis padres quisieron viajar y gracias a esa decisión descubrí uno de los lugares más hermosos de la tierra.

Allí vi animales muy exóticos, es más, me hice amiga de un mono que siempre que íbamos a pasear venía conmigo, sentía que tenía la intención de llevarme a algún lado pero mis padres nunca me dejaron ir, obviamente, sería extraño que me autorizaran a seguir las indicaciones de un mono.

Un día me escapé para seguirlo ya que lo había observado huir como preocupado, nunca antes había pasado. Cuando llegué al lugar donde el mono estaba, se tranquilizó y pude ver a tres monitos lastimados, en el piso y uno en la cima de un árbol atorado en plástico de algún residuo.

Lo único que se me pasaba por la cabeza era subir, pero el árbol era demasiado alto, así que fui por una escalera sin que nadie me vea y volví corriendo. Cuando llegué, era demasiado tarde, el monito estaba muerto, se había asfixiado con el plástico.

Esto dio un giro a mi vida y decidí quedarme como cuidadora en la selva, mis padres no estaban de acuerdo, pero era mi decisión y, sobre todo, mi convicción. Un cambio de vida por un bien mayor: el cuidado de los animales y su hábitat natural. Ahora vivo de la selva.



TIEMPO FUERA

Olivia Mateo



Tocamos el botón rojo con letras blancas que decía: “autodestruir”, y poco a poco el futuro del mundo se volvió horroroso. Cada árbol fue talado, cada animal asesinado, llenando así el museo de los extinguidos, enterramos la tierra debajo de nuestras junglas de asfalto, pero por más luces artificiales que pusimos algo seguía oscuro, algo dentro de nosotros.

Del polo sur hasta el polo norte la humanidad se lamenta, algunos lloran desconsoladamente, rezan, hacen rituales, intentan arreglar todo, se reúnen con sus seres queridos y otros van hacia la meca. Ahora vemos con claridad lo que tenemos delante de nuestros ojos, y notamos cómo la soberbia y el egoísmo se volvieron dos grandes monstruos que destruyeron todo a su paso.

“¿Por qué recién ahora vemos lo que siempre estuvo claro?”

Tic-tac, la tierra va a morir y con ella nosotros. Tic-tac, ya no hay momento para los lamentos. Tic-tac, tiempo fuera.

CUIDANDO MI TIERRA

EHO



Hace un mes que estoy solo en Culampajá porque mi familia bajó a la ciudad por trámites.

Me levanté temprano. Aquí hace mucho frío por lo que aticé las brasas del fogón y cuando me disponía a poner más leña, escuché un fuerte ruido que me atemorizó, no supe qué hacer y mientras decidía volví a escuchar ese ruido; así que me vestí y salí con Pulga, mi perro, a investigar.

El sonido venía del lado del corral de las ovejas y al acercarme, se hacía cada vez más lejano; Pulga movía la cola y me entusiasmó a seguir caminando por unas barrancas y descubrimos una máquina excavadora y a tres hombres.

Pensé en gritarles pero me quedé sin voz, me asomé despacio y escuché que conversaban sobre coimas, políticos y minerales de oro y plata. Me di cuenta que eran personas que querían hacer pozos y llevarse a otro país los minerales. Quise huir, se dieron cuenta que yo los había escuchado y me pegaron brutalmente. Uno de los hombres sacó un arma dispuesto a matarme y yo pensé en la Pachamama. En ese momento una nube tapó todo, oscureció y comenzó a correr un viento helado.

Los hombres rápidamente levantaron todo y se marcharon asustados. En el suelo yo veía cómo se alejaban y no recuerdo más.

Desperté por los ladridos de Pulga, ya estaba en casa con mi familia. Les conté lo sucedido y en ese momento llegó un policía quien nos comentó que tres personas habían fallecido cayendo su camioneta a un precipicio. No lo dudé: fue la Pachamama que me protegió y protegió a nuestra tierra.



CATEGORÍA EDUCACIÓN ESPECIAL

AMIGOS AMBIENTALES

Horts man, Leoncita, Katriel y Totó



En tiempos de cuarentena, todos se estaban cuidando de un desconocido virus. Los días pasaban y pasaban, y entre tanto, se acercaba una fecha importantísima, el 17 de Julio “DÍA DEL DEFENSOR DEL MEDIO AMBIENTE”. Al Zorro se le ocurrió programar una reunión por ZOOM, invitando a varios animales que conocía, para charlar y aportar acciones que cuiden el medioambiente.

El gran día llegó, todos estaban muy ansiosos.

La oveja y el caballo, que viven en la granja, contaron su experiencia:

—En nuestro hogar se tira mucha basura, por eso se nos ocurrió hacer pinches para juntar los residuos, separarlos y depositar lo reciclable en las campanas verdes.

Los representantes de la selva, el león y el oso panda, dijeron:

—Nosotros vamos a pedir a los humanos que no talen más árboles, queremos conservar nuestro hogar y alimento. Y proponemos hacer campañas de reforestación.

Apenas terminaron se oyó un ladrido, ¡era Lady! Ella contó que vivía con humanos y que hacían compost y huerta orgánica para producir su alimento.

Por último, la ballena abrió su grande boca y tomó la palabra:

—Nosotros queremos que los humanos no tiren basura cuando van a la playa, porque el mar crece y se lleva todos los residuos, los cuales confundimos con comida y nos afecta mucho.

El Zorro anotó cada problemática y propuesta de sus amigos, y elevó los pedidos a los humanos, solicitándoles compromiso y responsabilidad. Y así fue como la reunión terminó, pero el trabajo continúa... ¿Nos ayudás?



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los más de 1260 chicos que participaron, a sus familias, a los maestros y directivos que hicieron de esta propuesta un proyecto áulico o institucional.

También agradecemos a las autoridades de INTA y a los equipos que se entusiasmaron en la difusión de esta propuesta. Especialmente a la presidenta de INTA Susana Mirassou por prologar esta obra.

Inmenso y reiterado agradecimiento a los jurados que leyeron más de 30 cuentos cada uno y nos hicieron llegar hermosas reflexiones de sus tareas.



Y un agradecimiento gigante a los niños, niñas y jóvenes cuyas obras figuran en esta antología:

Cristian Samuel Calderón de Villa Mercedes, San Luis.

Emma Fianchini Houriet de Rosario, Santa Fe.

Joaquín Barrionuevo Greppi de Gral Pico, La Pampa.

Brisa Maia Rios de Río Turbio, Santa Cruz.

Alan Benicio Barzola de Ballesteros Sud, Dpto Unión, Córdoba.

Santino Benjamin Caraballo de Concordia, Entre Ríos.

Luana Fuertes de Gral. Roca, Río Negro.

Lautaro Dagna Seminario de San Isidro, Buenos Aires.

Lourdes Abril Chazarreta Morales de Las Talitas, Tucumán.

Luz Agustina Garay de Chivilcoy, Buenos Aires.

Luca Francisco Bevacqua de San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca.

Angela Rafaela Moreno Errecart de Colón Entre Ríos.

Valentino Panizza de Concordia, Entre Ríos.

Nidia Amparo Ocaranza Cordeschi de Nueva California, San Martín, Mendoza.

Amalia Jauregui de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Agustina Lilien Rivas de Villa Regina, Río Negro.

Fiorella Elenei Mare de Presidente Roca, Santa Fe.

Martina Masci de Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ariana Gómez Díaz de Berazategui, Buenos Aires.

Héctor Omar Escalante de Belén, Catamarca.

Silvestre De Olmos Guevara de San Antonio de Areco, Buenos Aires.

Kevin Fagundez de San Antonio de Areco, Buenos Aires.

Kevin Delfín de San Antonio de Areco, Buenos Aires.

Lucía Da Rosa de San Antonio de Areco, Buenos Aires.







EL AMBIENTE en tus manos

Leer y escribir constituyen procesos naturales y a la vez complejos, que los seres humanos desarrollamos desde nuestras primeras experiencias de vida, pues ya desde el vientre materno estamos abiertos a leer el mundo, descifrarlo y situarnos en él. En ese proceso de apropiación de la lengua, necesitamos la compañía, la mediación y “la palabra” de otros para dar sentido y “palabra” a las propias.

Ese fue el sentido con el que el concurso literario infanto juvenil “El ambiente en tus manos” organizado por la Red de comunicación, divulgación y educación ambiental de INTA le pidió a niñas, niños y jóvenes que tomen en sus manos el lápiz, la lapicera, el teléfono celular, tablet o el teclado para volcar en forma de cuento breve sus palabras. A través de los relatos de estos pequeños autores y autoras viajamos a distintos ecosistemas del país. Los chicos y chicas contaron las problemáticas de sus ambientes más cercanos vinculados a la pesca, la caza, la extracción minera, la conservación de aves, mamíferos y bosques. Las tramas lograron ofrecer miradas de convivencia, de respeto y de compromiso con el ambiente cercano. La sensibilidad en los textos de los 1260 chicos y chicas que participaron del concurso nos mostraron la importancia de tomar la palabra para expresar cuestiones cercanas que movilizan la acción y reflexión en torno al ambiente.

Los invitamos a recorrer las páginas de esta antología donde se encuentran los 21 cuentos que resultaron ganadores en el certamen literario llevado a cabo en el año 2020. Como dijo Paulo Freire “los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial”.



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina